

## SAN JUAN APÓSTOL Y EVANGELISTA (27 de diciembre)

San Juan fue el más joven de los apóstoles de Jesús. Durante tres años vivió día a día en compañía de Jesús y de los demás apóstoles. Es la gran experiencia de su vida y es lo que ha querido transmitirnos por escrito a todos.

Como dice la primera lectura de hoy, San Juan dice en su carta que nos anuncia “lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos y palparon nuestras manos acerca de la Palabra de vida”. Y su finalidad no pudo ser mejor: “Os escribimos esto para que vuestro gozo sea completo”. Por propia experiencia, san Juan nos dice que Jesús es el camino de nuestra alegría y de nuestra esperanza.

El Evangelio nos sitúa ante “sepulcro vacío”, que es con lo que se encuentran María Magdalena, Juan y Pedro. No llegaron a más, aunque pudieran intuir algo más. Tuvieron sus dudas. Posteriormente Jesús se les apareció en persona, y entonces comprendieron que Jesús verdaderamente había resucitado, y que precisamente el sepulcro vacío era el signo que Jesús les daba. Este es su testimonio, el que nos transmite a todos los que creemos en Jesús de todos los tiempos.

La resurrección de Jesús es prueba más que evidente de que Jesús es la vida, y que quiere compartir con nosotros nuestro último destino: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre”.

Al igual que los discípulos, nosotros también podemos experimentar momentos de duda y confusión. Sin embargo, al igual que ellos, estamos llamados a observar bien, a descubrir los signos que Dios nos quiere dar, y a caminar con confianza hacia una fe más profunda, incluso cuando no lo vemos todo con claridad. Qué importante es mantener siempre la confianza en Dios, confianza en su amor y en su poder, que es más sabio que el conocimiento humano, que nos lleva más allá de lo que a menudo podemos entender o estamos dispuestos a aceptar.

Pienso en los momentos de duda que he experimentado en mi vida de fe. ¿Cómo he superado esos momentos? ¿He puesto mi confianza en Él sin ver, sin entender del todo?

Cuando hago la oración de la noche, ¿sé encontrar evidencias de la presencia de Dios, que quizá en aquel momento concreto no he sabido ver?

Recuerda que la fe es un camino. Que te lo cuenten Santa María y San José. No te desanimes si no lo entiendes todo de inmediato. Sigue buscando y confiando. Jesús acabará saliendo a tu encuentro. Y tu gozo será completo. Entonces y sólo entonces, podrás ser el testigo convincente que deseas ser.